



# Observatorio Local

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL



**Observatorio Local. Ideas Globales para el Gobierno Local** es una publicación especialmente dirigida al mundo local de **Observatorio de las Ideas S.L.**

---

COORDINACIÓN EDITORIAL

**Elena Costas**, doctora en Economía y fundadora de KSNET

---

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

**Josep Antoni Báguena**

**Jordi Baltà**

**Lluís Camprubí**

**Joan Frigols**

**Eduard Güell**

**Benjamín Augusto López**

**Lluís Medir**

**Luis Martín**

**Pol Morillas**

**Andreu Orte**

**Esther Pano**

**Bárbara Pons**

**Carles Rivera**

**Jordi Rosell**

**Paula Salinas**

**Elisa Stinus Bru de Sala**

**Mariona Tomàs**

**Francesc Trillas**

**Joan-Josep Vallbé**

**Ferran Vallespinós**

---

EDITA

---

**Observatorio de las Ideas S. L.**

PRESIDENTE

**Daniel Fernández**

COORDINACIÓN DEL CONSEJO EDITORIAL

**Àngels Ingla**

CIF B65855868

Diputación 262 2ª 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

[www.observatoriodli.com](http://www.observatoriodli.com)

ISSN - edición en papel: 2339-9562

ISSN - edición digital: 2938-642X

D.Legal: B.10113-2014



**Observatorio Local**

IDEAS GLOBALES PARA EL GOBIERNO LOCAL

| IDEAS DE INTERÉS |

**TRANSPARENCIA Y FISCALIDAD MUNICIPAL**

Reseña de **Carlos Victoria Lanzón** sobre «The Influence of Transparency on Municipal Taxation: An Empirical Analysis».

**CLAVES PARA ENTENDER Y ABORDAR LAS DINÁMICAS SOCIALES Y ECOLÓGICAS EN LA CIUDAD**

Reseña de **Mireia Alvarez Soler** sobre «Towards a Systemic Understanding of Sustainable Wellbeing for All in Cities: A Conceptual Framework».

**EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PARA JÓVENES CON CAPACIDAD LABORAL REDUCIDA**

Reseña de **Anna Chesa Llorens** sobre «Policies for Young Adults with Reduced Work Capacity. Labour Market Impact in Sweden and Norway».

**EL IMPACTO A LARGO PLAZO DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL SOBRE EL DESARROLLO LOCAL Y LA MOVILIDAD ECONÓMICA**

Reseña de **Javier Asensio** sobre «The Long-Run Impacts of Public Industrial Investment on Local Development and Economic Mobility: Evidence from World War II».

| LIBRO DESTACADO |

**UNA GENERACIÓN ANSIOSA: TELÉFONOS INTELIGENTES, REDES SOCIALES Y «FAMILIAS HELICÓPTERO»**

*The Anxious Generation: How the Great Rewiring of Childhood Is Causing an Epidemic of Mental Illness*, de **Jonathan Haidt**.





Estimados lectores,

Nos adentramos en este año 2025 con la intención, como siempre, de ofrecer ideas y divulgar nuevos proyectos que puedan mejorar nuestra sociedad, especialmente en el ámbito local. Y de ahí la importancia del contenido de este nuevo número de nuestra revista.

La primera idea analiza la influencia de la transparencia en la recaudación fiscal en ayuntamientos españoles de más de 15000 habitantes, y el resultado es que existe una relación positiva entre impuestos y transparencia, en particular en aquellos relacionados con los relacionados con el sector inmobiliario.

El segundo artículo presenta un marco conceptual para entender cómo las ciudades pueden promover un bienestar sostenible y equitativo y, al mismo tiempo, afrontar las crisis sociales y ecológicas. El bienestar urbano sostenible es un proceso dinámico que debe adaptarse constantemente a las diferentes necesidades y realidades locales, las cuales están influenciadas y también influyen en el contexto el global.

Otro tema clave en nuestros días es el empleo en los jóvenes. Así, la tercera idea, con un estudio realizado en Suecia y Noruega, analiza el impacto de las políticas laborales destinadas a jóvenes adultos con capacidad laboral reducida. Los resultados demuestran una mayor efectividad de las políticas públicas cuanto más enfocadas están en ajustarse a las necesidades del mercado laboral.

Finalmente, proponemos un estudio sobre los efectos a largo plazo de la construcción de plantas industriales, en concreto el caso de las fábricas construidas en EE UU para hacer frente a las necesidades militares durante la Segunda Guerra Mundial, que se ubicaron fuera de los principales centros de actividad económica por razones estratégicas. Se observan efectos significativos y persistentes en el empleo manufacturero y los salarios en los ciudadanos que habitaban en zonas cercanas.

Como libro destacado, una obra fundamental: *The Anxious Generation*. El psicólogo Jonathan Haidt expone un desafortunado ejemplo de los daños sociales de la tecnología: cómo el uso generalizado de los *smartphones* y de las redes sociales, junto con una crianza sobreprotectora, han reconfigurado la infancia y conducido a un aumento significativo de los problemas de salud mental de los jóvenes. El autor explora las potenciales causas y sugiere intervenciones para mitigar los daños.

Confiamos en que este contenido sea de su interés.

Con nuestros mejores deseos,

**El editor**



## TRANSPARENCIA Y FISCALIDAD MUNICIPAL

- **Publicación:** «The Influence of Transparency on Municipal Taxation: An Empirical Analysis», en *Administration & Society*, 56(5), 2024, págs. 653-682.  
Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/00953997241239024>
- **Autores:** **Javier Cifuentes-Faura**, investigador contratado posdoctoral en la Universidad de Murcia; **Bernardino Benito López**, catedrático en la Universidad de Murcia, y **María Dolores Guillamón López**, profesora titular en esa misma universidad.
- **Síntesis:** **Carlos Victoria Lanzón**, consultor de Políticas Públicas y profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid.

### SÍNTESIS DE LA IDEA

*Este artículo analiza la influencia de la transparencia en la recaudación fiscal en ayuntamientos españoles de más de 15 000 habitantes. Los autores encuentran una relación positiva entre ingresos municipales y transparencia: los ayuntamientos más transparentes recaudan más impuestos; en particular, es más visible esto en aquellos impuestos relacionados con los relacionados con el sector inmobiliario (IBI e IIVTNU).*

La presión fiscal y el uso responsable y transparente de los recursos públicos es, a día de hoy, una de las más graves preocupaciones de la ciudadanía. El interés por cómo se emplean los ingresos recaudados y la eficiencia en el gasto, evitando en último extremo prácticas reprobables o fraudulentas, ha aumentado tras la crisis financiera de 2008 y la pandemia de la COVID-19.

En este contexto, la transparencia y la rendición de cuentas se erigen como principios básicos del buen gobierno, puesto que de primeras reducen este tipo de prácticas. Además, desde un punto de vista proactivo, la transparencia en la gestión del gasto público *a priori* mejora la perspectiva del ciudadano sobre la provisión de los servicios públicos e incluso favorece la recaudación: si se percibe un buen uso de los recursos públicos, son aceptables ciertos aumentos de la presión fiscal. Así, cuando las necesidades de recaudación son importantes (por motivos de consolidación fiscal o de provisión de mayores y/o mejores servicios públicos), esta cuestión no es en absoluto trivial.

En los municipios, estos temas suelen ser problemáticos. Por un lado, está la falta de transparencia y la corrupción; por otro, la necesidad de llevar a cabo una política fiscal responsable. Además, los ayuntamientos son relativamente homogéneos desde un punto de vista institucional (están sujetos al mismo marco legal, si bien existen algunas diferencias), por lo que hacer comparaciones y análisis entre ellos es más sencillo e informativo que entre países.

Con estos principios base, los autores analizan la influencia de la transparencia en la recaudación fiscal en ayuntamientos españoles de más de 15 000 habitantes. Para ello, primero revisan las distintas teorías que relacionan ambos conceptos. Por un lado, la teoría de la agencia, que postula que, siendo las personas del sector público «agentes» de la ciudadanía (es decir, actores que actúan por mandato de los «principales»), un aumento de la transparencia puede mejorar el conocimiento que los segundos tienen de los primeros, reducir las asimetrías de información y garantizar que los unos actúen en beneficio de los otros. Por otro, la teoría de la legitimidad, enfocada en la mejora de la confianza y del apoyo a las instituciones que proporciona la transparencia; y, en tercer lugar, la teoría de los *stakeholders*, que implicaría que los gobiernos reconocen que sus decisiones y sus políticas tienen impacto sobre un grupo amplio de partes interesadas.

A continuación, revisan los determinantes de la fiscalidad. La transparencia es el principal factor de estudio, en base a las implicaciones de las distintas teorías analizadas; así, a través de una menor asimetría de información, los votantes podrían ser más tolerantes a aumentos impositivos si consideran que éstos estarán bien empleados, y, asimismo, una mayor legitimidad tendría un efecto similar. En este sentido, remarcan los autores especialmente los impuestos relacionados con la propiedad y su valor, especialmente en el sector inmobiliario: el impuesto sobre bienes inmuebles (IBI) y aquél sobre el incremento del valor de los terrenos de naturaleza urbana (IIVTNU, más conocido como «plusvalía»), por su importancia en las cuentas municipales, por su relación con un activo (la vivienda) tan fundamental para las familias, por las implicaciones que tiene la transparencia para su cálculo y por tratarse de un sector en el que la corrupción ha sido históricamente notoria.

Hay otros factores relevantes que también son atendidos por los autores: de tipo fiscal (el nivel de deuda y de déficit, o las transferencias desde otras administraciones); socioeconómico (como el nivel de renta de la ciudadanía, la población o la densidad de población), y político (la ideología del gobierno, la existencia de mayorías o el género del alcalde/alcaldesa). Todos ellos pueden influir en la fiscalidad y confundir el efecto de la transparencia, y por ende, los autores, desde un punto de vista metodológico, tienen en cuenta la posible relación bidireccional entre transparencia y recaudación, que puede ir desde una mayor transparencia a una mayor recaudación (como se investiga en el artículo), pero también a la inversa (de una mayor recaudación a una mayor transparencia).

Finalmente, el análisis se centra en los distintos impuestos que son competencia de los ayuntamientos (IBI, IAE, IVTM, ICIO y IIVTNU), considerando también que éstos pueden recaudar tasas y otras figuras. Como variable independiente, utilizan un índice de transparencia que incluye información de una gran variedad de aspectos: presupuestos, contratos, planificación urbana o participación ciudadana, entre otros.

Los resultados confirman la hipótesis inicial: existe una relación positiva entre ingresos municipales y transparencia. Así, los ayuntamientos más transparentes recaudan más impuestos; en particular, en aquellos relacionados con dos relacionados con el sector inmobiliario (el IBI y el IIVTNU). A modo de recomendación, inciden en la importancia de aumentar la transparencia, con el objetivo de mejorar la confianza de la ciudadanía en los gobiernos y también las finanzas públicas. En particular, inciden en el uso de la tecnología, así como en renovar el acceso a la información, por ejemplo, a través de la participación.

## CLAVES PARA ENTENDER Y ABORDAR LAS DINÁMICAS SOCIALES Y ECOLÓGICAS EN LA CIUDAD

- **Publicación:** «Towards a Systemic Understanding of Sustainable Wellbeing for All in Cities: A Conceptual Framework», en *Cities*, n.º 133, 104143, 2023.  
Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0264275122005820>
- **Autores:** **Lucinda Cash-Gibson** es profesora en la UPF Barcelona School of Management e investigadora en el Johns Hopkins University/Pompeu Fabra University Public Policy Center; **Ferran Muntané Isart** es *research manager* en el Johns Hopkins University/Pompeu Fabra University Public Policy Center; **Eliana Martínez-Herrera**, investigadora y profesora en el Grupo de Investigación en Desigualdades en la Salud, Ecología y Condiciones de Empleo y Trabajo (GREDS-EMCONET) y en la Universidad Pompeu Fabra; **Julián Martínez Herrera**, investigador predoctoral en la Universidad Pompeu Fabra, y **Joan Benach**, director del mencionado GREDS-EMCONET y profesor en la Universidad Pompeu Fabra.
- **Síntesis:** **Mireia Alvarez Soler**, graduada en Economía y máster en Políticas Públicas y Sociales en la Universidad Pompeu Fabra. Es investigadora *junior* en KSNET.

### SÍNTESIS DE LA IDEA

*Este artículo presenta un marco conceptual para entender cómo las ciudades pueden promover un bienestar sostenible y equitativo afrontando al mismo tiempo las crisis sociales y ecológicas. La idea central es que las ciudades deben funcionar respetando dos límites básicos: el ecológico (no superar los límites del planeta, como el uso excesivo de recursos o la contaminación) y el social (garantizar que todas las personas tengan cubiertas sus necesidades básicas y vivan en condiciones dignas). La conclusión es que el bienestar urbano sostenible es un proceso dinámico que debe adaptarse constantemente a las diferentes necesidades y realidades locales, las cuales están influenciadas y también influyen en el contexto global.*

**E**ste artículo presenta un marco conceptual innovador para comprender el bienestar sostenible en las ciudades desde una perspectiva sistémica. El trabajo parte de una premisa clara: las ciudades tienen un papel clave en la prevención y resolución de las crisis socioecológicas, pero ¿cómo lograrlo de manera justa y sostenible? ¿Qué procesos, dinámicas y factores influyen? ¿Qué políticas se han aplicado hasta ahora y con qué éxito? ¿Cómo las competencias normativas afectan a la capacidad de respuesta de las ciudades ante las necesidades sociales y ambientales insatisfechas? Y, finalmente, ¿cómo podemos evaluar y comparar de manera efectiva los avances logrados en diferentes contextos urbanos?

Para abordar estas cuestiones, los autores realizan una revisión crítica de la literatura desde variadas disciplinas, como el bienestar planetario y sostenible, el análisis y evaluación de políticas públicas, la salud urbana, la planificación o los determinantes sociales de la salud y las desigualdades. Así, empiezan argumentando que las ciudades son ecosistemas complejos y dinámicos, donde las relaciones sociales, políticas y ecológicas están interconectadas. De este modo, para que las ciudades sean más sostenibles, deben satisfacer las necesidades sociales y humanas, así como asegurar la justicia ambiental, social e intergeneracional, y siempre siendo conscientes de los límites del planeta.

Es útil aclarar algunos conceptos clave para que el lector comprenda mejor el marco:

- La **justicia ambiental** se refiere a la distribución equitativa de los beneficios y riesgos ambientales, asegurándose de que ninguna comunidad (especialmente las más vulnerables) soporte una carga desproporcionada de contaminación o degradación ecológica. También implica que todo el mundo tenga la oportunidad de participar en las decisiones sobre políticas ambientales que afectan a sus vidas y territorios.
- La **justicia social** busca garantizar que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades y derechos, independientemente de su origen o condición social. Tanto los beneficios como las cargas sociales y económicas deben estar distribuidos de manera equitativa
- La **justicia intergeneracional** implica la responsabilidad de proteger los recursos naturales y las condiciones de vida para las generaciones futuras. Esto significa que las decisiones políticas y económicas deben garantizar que los futuros habitantes dispongan de un entorno saludable y oportunidades de desarrollo sostenible.
- La **sostenibilidad** se refiere al uso responsable de los recursos naturales para garantizar un equilibrio entre el crecimiento económico, el bienestar social y la protección del medioambiente. Esto implica corregir las desigualdades existentes, de forma que todas las personas tengan un acceso justo a recursos y oportunidades.
- Las **crisis socioecológicas** surgen de la combinación de problemas sociales (como la desigualdad y la pobreza) y problemas ambientales (el cambio climático y la degradación ecológica). La interacción entre estos factores agrava las tensiones, afectando la estabilidad de las ciudades y el bienestar de sus habitantes.

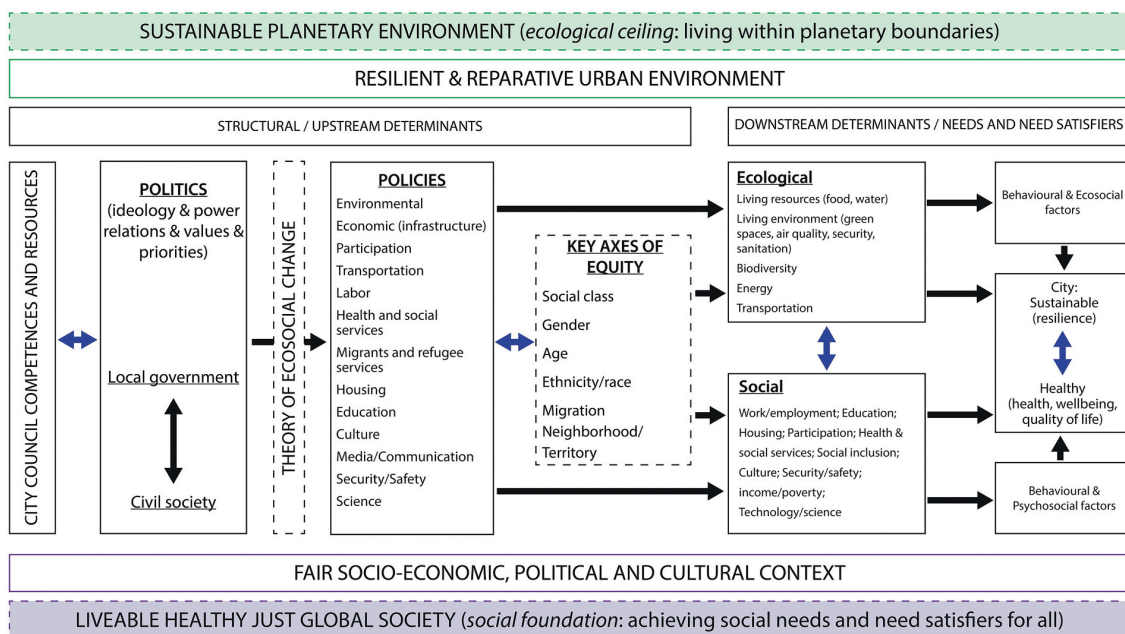


Figura 1. Marco conceptual de los determinantes del bienestar sostenible urbano y la salud.

Así pues, el marco conceptual empieza con dos límites o capas. La primera es el **límite ecológico** (*ecological ceiling*), que implica que las ciudades deben operar dentro de los límites del planeta, sin comprometer la biodiversidad y protegiendo los recursos naturales. La segunda es el **fundamento social** (*social foundation*), que garantiza las necesidades básicas y construye entornos urbanos resilientes, autosuficientes, inclusivos y equitativos. Esto supone atender al contexto socioeconómico

co, político y cultural, así como aprehender que las relaciones de poder como el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado pueden afectar a este fundamento social (y a la satisfacción de sus necesidades) para ciertos grupos poblacionales. En conclusión, estas dos capas externas describen cómo las actividades dentro de las ciudades no ocurren de manera aislada, sino que están influenciadas y, a su vez, influyen en el contexto global.

Teniendo en cuenta todo esto, los autores articulan que hay unos determinantes estructurales que operan a través de una serie de determinantes intermedios que influyen y moldean las oportunidades de las ciudades para crear entornos saludables y equitativos donde vivir y trabajar. Este concepto se basa en los determinantes sociales de la salud, sustentando que las poblaciones en situación de vulnerabilidad suelen disponer de opciones limitadas de entornos saludables, lo que refuerza las desigualdades en salud y bienestar.

Los determinantes estructurales hacen referencia a cómo las competencias y los recursos de los gobiernos locales condicionan el alcance de las intervenciones políticas a nivel local, y por lo tanto cuán efectivas son éstas en cuanto a las necesidades sociales. A esta condición, se le suman las relaciones de poder, las ideologías y las prioridades políticas, junto con la interacción con la sociedad civil. A partir de aquí, la gestión de recursos entre los diferentes ámbitos de políticas públicas configura las posibilidades de las ciudades para conseguir un bienestar social urbano sostenible. Hay que tener en cuenta que, si no se atienden los diferentes ejes de desigualdad, si no se mantiene la perspectiva de justicia social, las políticas públicas verán limitado su alcance en cuanto a dicho bienestar. Por tanto, es necesario abordar esos ejes de desigualdad para que las políticas públicas sean justas social y ambientalmente, de modo que puedan influir en las condiciones materiales (o ecológicas) y sociales de la ciudadanía. Estos dos determinantes –los factores ecológicos y sociales– son los denominados «satisfactores» de las necesidades humanas, pues afectan directamente al bienestar social urbano.

Dicho esto, los autores remarcan la importancia de utilizar la teoría del cambio como herramienta para diseñar y evaluar políticas públicas, pues sólo así se entenderá que las acciones específicas generen los resultados deseados a nivel social y ambiental. La teoría del cambio permite identificar las relaciones causa-efecto, establecer objetivos claros y medir el impacto real de las medidas implementadas. Además, resaltan la importancia de la participación democrática y de la colaboración entre diferentes niveles de gobierno y la sociedad civil, pues así se afrontarán los desafíos socioecológicos de manera efectiva.

Finalmente, el artículo concluye con que trabajar hacia un entorno urbano saludable, equitativo y sostenible es un proceso continuo y específico en cada contexto, más que un estado final fijo. En resumen, este marco conceptual no sólo facilita la comprensión de las dinámicas sociales y ecológicas en las ciudades, sino que también ofrece herramientas para diseñar y evaluar políticas urbanas que promuevan el bienestar sostenible para todas las generaciones.

## EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PARA JÓVENES CON CAPACIDAD LABORAL REDUCIDA

- **Publicación:** «Policies for Young Adults with Reduced Work Capacity. Labour Market Impact in Sweden and Norway», en *J Popul Econ*, 37, 13, 2024.  
Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s00148-024-00999-9>
- **Autores:** **Caroline Hall** es profesora en el Instituto para la Evaluación del Mercado de Trabajo y la Política Educativa (IFAU) e investigadora en el Centro de Estudios Laborales de Uppsala (Suecia); **Inés Hardoy**, profesora en el Instituto para la Investigación Social de Oslo (Noruega), y **Kristine von Simson**, investigadora en el Centro de Investigación en Bienestar y Trabajo, también en Oslo.
- **Síntesis:** **Anna Chesa Llorens**, estudiante de doctorado en la Universidad de Barcelona e investigadora afiliada al Instituto de Economía de Barcelona (IEB).

### SÍNTESIS DE LA IDEA

*Este artículo analiza el impacto de las políticas laborales destinadas a jóvenes adultos con capacidad laboral reducida en Suecia y Noruega. Gracias a los datos longitudinales, a lo largo de cuatro años se sigue a los individuos cuando éstos se quedan sin trabajo, con la idea de evaluar la validez de los distintos programas de promoción de empleo. Los resultados muestran una mayor eficacia de las políticas cuanto más enfocadas están en ajustarse a las necesidades del mercado laboral, como la provisión de experiencia laboral o la adquisición de certificados específicos.*

En las últimas décadas, los países de la OCDE han experimentado un aumento en el número de jóvenes con capacidad laboral reducida, lo que dificulta su inserción en el mercado de trabajo. Esta reducción de la capacidad laboral puede deberse tanto a problemas físicos (por ejemplo, movilidad reducida) como psicológicos (ansiedad o estrés). En Europa, cerca del 20% de los jóvenes de veinticinco a veintinueve años pertenecen al grupo de los denominados «nini» (ni estudian ni trabajan ni reciben formación). Estudios previos han demostrado que existe una correlación clara entre la mala salud y ese estatus, lo que refuerza la necesidad de nuevas políticas activas de empleo.

Los gobiernos de diferentes países han implementado políticas diversas para mitigar los efectos de la incapacidad laboral en la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Sin embargo, la eficacia de dichas políticas sigue siendo objeto de debate. Así, este estudio se centra en los casos de Suecia y Noruega, dos países que siguen el llamado «modelo escandinavo», caracterizado por una fuerte tradición en la implementación de programas de empleo y formación.

Para estimar los efectos de estos programas, los autores se han basado en la metodología de modelo de eventos (*timing-of-events*) propuesta por los econométricos Abbring y Van de Berg (2003), con la que estiman los efectos causales de la participación en programas de promoción de la empleabilidad y la educación. Este modelo permite controlar la heterogeneidad no observada, de forma que se evitan sesgos de selección, ya que las personas que optan a dichos programas podrían tener características diferentes a aquellos que no. De esta manera, la identificación de los efectos causales es más robusta.

Los datos utilizados provienen de registros administrativos de Suecia y Noruega en el periodo 2002-2009, y se ha trabajado en el segmento de jóvenes adultos entre veinticinco y veintinueve

años (es decir, personas nacidas entre 1973 y 1984). La edad es un factor especialmente importante, porque se considera que ya han tenido margen para acabar los estudios además de haber podido obtener cierta experiencia laboral. Con esto, se analizan dos tipos de programas:

- Programas basados en el lugar de trabajo, como prácticas laborales o subsidios salariales, entre otros.
- Cursos de formación, en los que se incluyen la formación profesional y educativa.

Como resultados principales, vemos que ambos tipos de programa generan un efecto de bloqueo (*lock-in effect*) durante la participación, lo que reduce la probabilidad de encontrar empleo mientras el beneficiario está inscrito. Esto no supone una sorpresa, ya que el tiempo dedicado a la búsqueda de trabajo puede verse reducido como consecuencia de la mayor inversión de tiempo en el programa.

En cuanto a su eficacia, se observa que se aumenta la probabilidad de conseguir un empleo o acceder a nuevos estudios. No obstante, aquellos programas basados en el lugar de trabajo (es decir, los destinados directamente a obtener habilidades relacionadas con el puesto de trabajo) tienen un efecto superior. En cuanto a los cursos, la formación profesional parece ser más efectiva, y el éxito depende de la obtención de certificados que acrediten las competencias adquiridas. Además, a pesar de las diferencias en el diseño e implementación de los programas en ambos países (Suecia opta más por las políticas prácticas, mientras que Noruega apuesta por las educativas o de formación), no se encuentran diferencias significativas entre ellos.

El estudio también realiza un análisis de heterogeneidad, con la idea de evaluar si los efectos de los programas varían según las características individuales. Por ejemplo, los jóvenes con menor educación (que no han finalizado los estudios de secundaria) se benefician más de los programas basados en el lugar de trabajo. O, por contra, los varones noruegos obtienen mayores beneficios si participan en programas que se ejecutan en mismo el lugar de trabajo en comparación con las mujeres, mientras que en Suecia no se observa una diferencia de sexo tan marcada. Estas diferencias sugieren que las políticas de empleabilidad deben diseñarse teniendo en cuenta las necesidades específicas de cada uno de los distintos subgrupos de jóvenes.

En conclusión, los resultados indican que los efectos de los programas sobre la empleabilidad de jóvenes adultos con capacidad laboral reducida son positivos y, además, similares para los casos de Suecia y Noruega. Se destaca también la importancia de proporcionar experiencia laboral directa a través de programas en el lugar de trabajo, ya que tienen un mayor impacto positivo en la transición al empleo o a la educación.

A partir de estos resultados, se evidencia cuán relevante es el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar la inserción laboral de jóvenes adultos en situaciones vulnerables, subrayándose la necesidad de programas prácticos y orientados al empleo. Dado el creciente número de jóvenes adultos en esta situación, queda clara la necesidad de programas flexibles y adaptados a sus circunstancias que combinen formación con experiencia laboral real. De cara al futuro, los responsables de políticas públicas deben considerar estrategias que optimicen la combinación de estos programas para así maximizar sus beneficios.

## EL IMPACTO A LARGO PLAZO DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL SOBRE EL DESARROLLO LOCAL Y LA MOVILIDAD ECONÓMICA

■ **Publicación:** «The Long-Run Impacts of Public Industrial Investment on Local Development and Economic Mobility: Evidence from World War II», *NBER*, documento de trabajo 32265, marzo de 2024. Descargable en el siguiente enlace:

<https://www.nber.org/papers/w32265>

■ **Andrew Garin**, doctor por Harvard, es profesor en el Departamento de Economía de la Carnegie Mellon University, en Pittsburgh; y **Jonathan L. Rothbaum**, doctor por la George Washington University, es investigador de la División de Estadísticas Sociales, Económicas y de Vivienda en la Oficina del Censo de EE UU, en Washington D. C.

### SÍNTESIS DE LA IDEA

*Este trabajo estudia los efectos a largo plazo de la construcción de plantas industriales, en concreto el caso de las fábricas construidas en EE UU para hacer frente a las necesidades militares durante la Segunda Guerra Mundial, que se ubicaron fuera de los principales centros de actividad económica por razones estratégicas. Se observan efectos significativos y persistentes sobre el empleo manufacturero y los salarios, así como mejoras salariales para los ciudadanos que habitaban en zonas cercanas a donde se construyeron las plantas.*

En el debate actual sobre los efectos de la globalización económica es de gran importancia valorar su impacto laboral. De forma simplificada, una de las críticas más directas es que la globalización ha favorecido la deslocalización de actividades económicas desde los países más industrializados a aquellos en vías de desarrollo. Aunque este fenómeno tiene múltiples causas (desde el aumento relativo de la demanda de servicios a medida que aumentan los niveles de renta hasta las mejoras en la logística derivadas de la «contenedorización» del transporte), hay un consenso bastante generalizado en admitir que la pérdida de peso del empleo en los sectores manufactureros tiene consecuencias negativas.

En general, la productividad del trabajo en la industria es superior a la del resto de la economía (con claras excepciones en el caso de servicios especializados o los relacionados con el sistema financiero). Por ello, los salarios de los trabajadores empleados en actividades manufactureras se han situado tradicionalmente por encima de la media. Además, durante la mayor parte del siglo xx, estas actividades demandaron un número elevado de trabajadores, sin requerir niveles de cualificación particularmente elevados. El sector industrial en su conjunto fue una fuente de muchos y buenos empleos, y sin él no puede entenderse el proceso de expansión de las clases medias en paralelo al desarrollo económico.

Por ello, cuando este proceso se interrumpe y los países industrializados entran en un proceso de desindustrialización, la lista de problemas a los que hay que enfrentarse es bastante amplia. El más evidente es que las nuevas generaciones de trabajadores con escaso nivel de formación no tienen acceso a aquellos empleos relativamente bien pagados, porque, simplemente, ya no existen. Además, estos inconvenientes se concentran geográficamente en aquellas regiones tradicionalmente más industrializadas y ahora más expuestas a la competencia exterior. En EE UU ha podido

existir una relación directa a nivel territorial entre la exposición de la producción local a la competencia china y el voto otorgado a la candidatura de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016; o, de forma similar, en el Reino Unido, con una mayor inclinación a votar por el Brexit y abandonar la Unión Europea.

Frente a ello, una de las estrategias de intervención pública que cuenta con un creciente nivel de apoyo es la aplicación de políticas industriales. La confianza en este tipo de medidas es muy elevada, a pesar de –o quizá debido a– que no se ha logrado definir en qué consisten de forma precisa, pues engloban prácticamente cualquier acción pública que trate de fomentar el desarrollo económico de una región o sector, pudiendo incluir medidas proteccionistas basadas en aranceles, ayudas directas a determinados sectores o acciones de capacitación que sean demandadas por las empresas, entre muchas otras.

Para hacer frente a los problemas de desindustrialización identificados más arriba, el énfasis se pone en políticas industriales que sean capaces de crear empleo de calidad (*good jobs*), y además en determinadas localizaciones (*placed base*). Así, el reto es doble. No se trata únicamente de generar actividad económica, pues ésta puede crear empleos temporales, con bajas remuneraciones y estar supeditados a negociaciones que los precaricen; sino que el objetivo es lograr empleos estables, bien pagados, que permitan niveles de vida dignos y generen efectos de arrastre sobre el resto de la economía (por el gasto). Adicionalmente, estas políticas también pretenden diversificar geográficamente la actividad económica, ya que, debido a la existencia de economías de aglomeración, ésta tiende a concentrarse en determinados territorios. En este contexto, las políticas industriales *place based* tratan de lograr que, en lugares donde hay escasa o poca actividad, en un contexto de desindustrialización, se generen empleos de calidad (lo cual requiere que su productividad laboral sea elevada).

Como puede imaginarse, esta cuestión no tiene una solución sencilla. En términos de implementación, una de las dificultades es saber qué tipo de medidas pueden ser efectivas y en qué grado dependen del contexto en el que se hayan aplicado. La dificultad no es contar con un número suficiente de acciones de políticas industriales, puesto que se han llevado a cabo desde hace décadas en contextos muy diversos y resulta posible observar cuáles han tenido éxito y cuáles no. El problema es metodológico: los ejemplos de políticas industriales de ámbito local encaminadas a la creación de empleo no suelen cumplir con las condiciones para poder identificar un efecto causal, dado que no suelen aplicarse de forma aleatoria. Es decir, lo habitual es que se apliquen allí donde más problemática sea la ausencia de empleo. Por ello, los resultados estarán condicionados por las circunstancias de partida, sin que resulte posible identificar en qué medida los efectos finales se deben a la política en sí misma o a las circunstancias originales. Para solucionar este problema, los economistas intentan trabajar con los llamados «experimentos naturales»: situaciones en las que una política se ha aplicado de forma suficientemente aleatoria (es decir, independiente de las realidades locales) como para que se pueda identificar su efecto único y así establecer una relación de causalidad.

El trabajo de Garin y Rothbaum es un ejercicio de medición de dichos efectos, en el que se utiliza el caso de la construcción de nuevas fábricas manufactureras en EE UU cuya localización puede considerarse prácticamente aleatoria. Entre 1940 y 1944, el ejército estadounidense coordinó un plan para aumentar la producción de material militar a gran escala, debido a las necesidades derivadas de la Segunda Guerra Mundial. Para conseguirlo, fue imprescindible construir numerosas plantas industriales nuevas, y se contó con la participación de empresas privadas. Éstas estaban interesadas en ampliar la capacidad de sus centros de producción en zonas industriales ya existentes. Sin embargo, tanto por razones de estrategia militar (evitar construir en zonas costeras susceptibles de ser objeto de posibles ataques) como de eficiencia (superar problemas de congestión y

logística en el acceso a los factores de producción), el ejército tomó la decisión de diseminar una gran parte de las nuevas plantas por todo el país. La mayor parte de las plantas construidas continuaron operando en las décadas posteriores a la guerra, ya fuera mediante su transferencia al sector privado (a un precio inferior al coste, debido a que estaban sobredimensionadas) o como proveedores públicos de material militar durante la Guerra Fría.

La decisión de localizar las nuevas plantas con criterios de estrategia militar y no económica o política es la base en la que se apoyan Garin y Rothbaum para considerar que su ubicación no estuvo condicionada por las características particulares de cada condado, de forma que pueden considerarse independientes de las mismas y no actúan en los efectos observados. Para contrastar la validez de este supuesto, se muestra que todas las características relevantes de los condados que forman el «grupo de tratamiento» son estadísticamente idénticas a las del grupo de condados que no recibieron plantas industriales (el «grupo de control») en los años anteriores a la guerra.

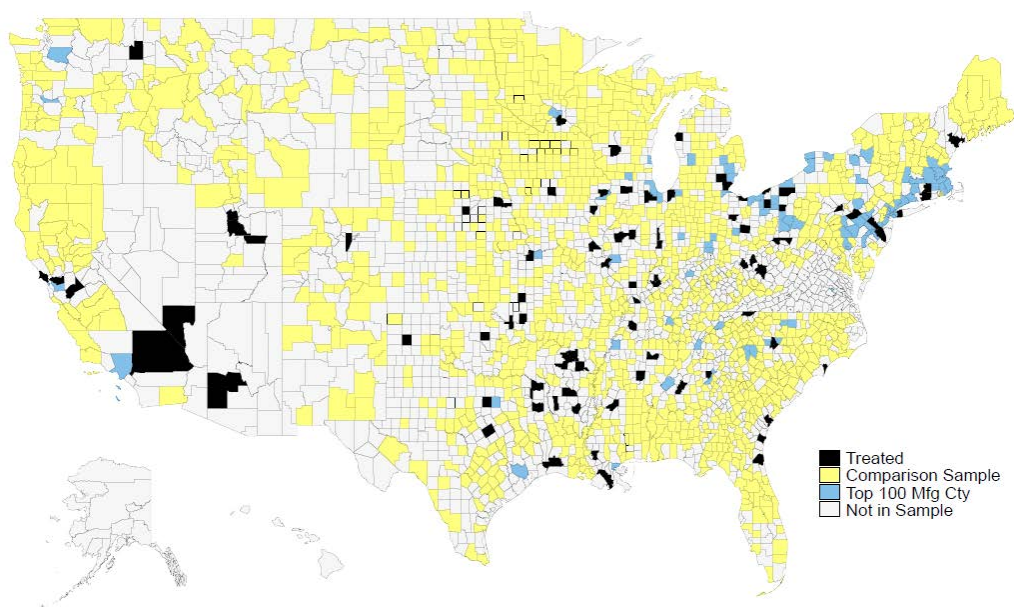


Figura 1. Localización del grupo de tratamiento y comparación de condados en EE UU.

Los autores emplean esta estrategia empírica para obtener evidencia sobre tres tipos de efectos relacionados con la mejora de las oportunidades económicas para quienes vivían en los lugares donde se localizaron las nuevas fábricas. La información estadística proviene de una combinación de datos administrativos de diferentes décadas, que logran convertir en una base de datos longitudinal. Para todo ello es especialmente relevante su explotación de la información del censo de 1940 sobre las características socioeconómicas de los progenitores, pues describe con mucha precisión la situación previa a la construcción de las plantas.

El primer resultado que obtienen es que las nuevas fábricas tuvieron un impacto notable sobre el mercado de trabajo de los condados donde se ubicaron. Tanto la población como el empleo en el sector manufacturero, así como los salarios medios, aumentaron en el grupo de tratamiento comparado con el grupo de control. Durante los primeros años después de la guerra, la diferencia se debe principalmente al papel de las nuevas fábricas, pero, posteriormente, la mayor parte del empleo se crea en otras empresas. A finales del siglo XX, estos condados siguen estando más poblados que el resto, pero las diferencias de estructura del empleo o salarios se aminoran.

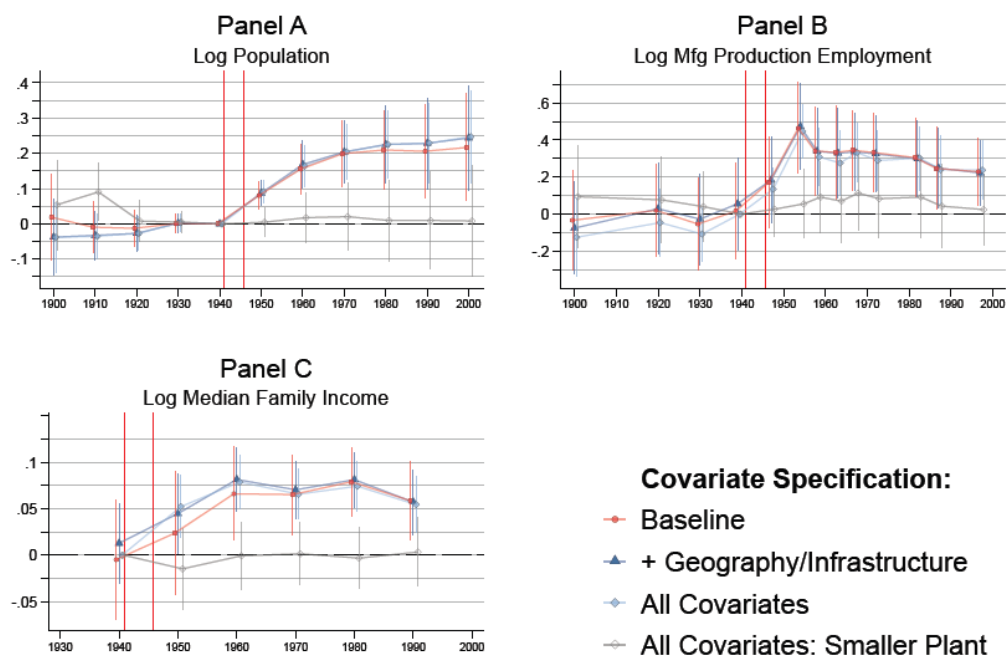


Figura 2: Población, empleo e ingresos medios donde se ubicaron las nuevas plantas.

El segundo grupo de resultados se refiere a las diferencias en los ingresos durante toda la vida de los trabajadores que se criaron donde se localizaron las plantas. Los autores identifican que la desigualdad es mayor cuanto menores fueron los ingresos familiares antes de la guerra.

Finalmente, un tercer conjunto de resultados sugiere que los niños nacidos en los condados donde se construyeron las plantas se beneficiaron de una mayor disponibilidad de empleos con altos salarios durante su vida adulta, sin que se observen efectos significativos en términos de formación o calidad educativa.

En su conjunto, se trata de un trabajo muy interesante, porque es capaz de utilizar un acontecimiento histórico que cumple con las condiciones para ser considerado aleatorio, y, de esta forma, identificar una relación de causalidad robusta. Además, demuestra los beneficios de acceder a datos administrativos detallados de distintos períodos y poder combinarlos de forma individualizada.

Los resultados revelan los claros efectos positivos de lo que podemos calificar como política industrial, si bien cuando se diseñó no tenía el objetivo de fomentar el desarrollo económico local ni mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. No obstante, los autores previenen sobre las dificultades de extrapolar estos resultados a otros contextos mediante la conclusión precipitada de que, en la actualidad, una política de este tipo podría recuperar los empleos industriales si se llevaran a cabo actuaciones similares a las aquí analizadas. Como ejemplo de los errores que se podrían cometer, baste indicar que el periodo de análisis del trabajo se corresponde a una época de auge de la industrialización en EE UU, con un aumento casi continuado de la demanda de productos manufacturados y la práctica ausencia de competencia internacional. En la actualidad, las circunstancias son muy diferentes. Llevar a cabo una inversión pública de gran magnitud en actividades industriales de cualquier tipo sin tener en cuenta la demanda de los productos no se podría justificar simplemente con la evidencia aportada por este trabajo.

## UNA GENERACIÓN ANSIOSA: TELÉFONOS INTELIGENTES, REDES SOCIALES Y «FAMILIAS HELICÓPTERO»

---

**Jonathan Haidt**, *The Anxious Generation: How the Great Rewiring of Childhood Is Causing an Epidemic of Mental Illness*, Penguin Press, 2024, 400 págs. (Edición española: *La generación ansiosa. Por qué las redes sociales están causando una epidemia de enfermedades mentales entre nuestros jóvenes*, Deusto, 2024, 384 págs).

Por **Arturo Lahera Sánchez**

*The Anxious Generation* plantea un análisis sobre lo que Jonathan Haidt define como una «crisis de salud mental» que afecta a la generación Z; es decir, a las personas nacidas aproximadamente entre 1997 y 2012 (también denominadas en los medios como *centennials*). Se centra especialmente en el impacto de las redes sociales digitales y en su acceso ininterrumpido u omnipresente a todo tipo de equipos móviles (teléfonos inteligentes, tabletas, ordenadores...), siempre en los bolsillos, personalizables). El autor considera que, al haber facilitado a la infancia, en edades cada vez más tempranas (antes de los catorce años), teléfonos inteligentes, se la ha expuesto a una tecnología potencialmente dañina, sin comprender plenamente sus posibles consecuencias negativas (como si se enviaran humanos a colonizar Marte antes de conocer los potenciales peligros que ello implicaría). Esta exposición temprana se ha sustentado en la rápida integración de la tecnología digital en la vida de los más pequeños, con efectos diferenciados por género, que ha transformado fundamentalmente sus experiencias de desarrollo y ha tenido efectos negativos generalizados en su salud mental. Este argumento central se desarrolla a lo largo de esta monografía, que ha tenido un amplio impacto en los debates mediáticos, especialmente en los Estados Unidos de América, donde se ha convertido en un *best-seller*.

Su punto de partida es lo que el autor considera un «espectacular» aumento de morbilidad por dolencias de salud mental entre los adolescentes desde 2010; es decir, a partir del inicio de la difusión masiva de los teléfonos inteligentes con acceso permanente a internet, que llegaron al mercado alrededor de 2007, fecha de presentación del primer modelo de iPhone de Apple. Presenta estadísticas e indicadores –tasas de hospitalización y urgencias, trastornos mentales diagnosticados, conductas autolíticas...– para enfatizar la gravedad de esta crisis. Destaca también el impacto desproporcionado en las niñas (con su vinculación a las exigencias de lograr y exhibir cuerpos normativos) y el alcance mundial de esta tendencia, que establece una correlación entre el aumento del uso de teléfonos inteligentes y el deterioro de la salud mental de la infancia y, especialmente, de la juventud y adolescencia. Este fenómeno mundial es lo que permite identificar a estos *centennials* como una «generación con ansiedad» (o «generación ansiosa»): se registran cifras crecientes de jóvenes y niños con ansiedad, depresión y prácticas suicidas, vinculadas, de forma estadísticamente significativa según el autor, a la adopción generalizada de los teléfonos inteligentes que permiten el acceso permanente a las redes sociales digitales. Estas tecnologías han alterado de forma esencial el panorama social de la juventud, provocando un mayor aislamiento, ciberacoso y una obsesión por la comparación social, con base en la ostentación de niveles diferenciales de consumo y de imágenes corporales (exigentes e irreales). El autor, profesor de Psicología Social, revisa críti-

camente estas vinculaciones para explorar explicativamente sus causas y posibles soluciones, con el objetivo «urgente» de controlar los factores que contribuyen a esa epidemia en la juventud actual, que deriva en su «infelicidad».

### **El gran recableado y la «crianza helicóptero»**

Haidt introduce el concepto del «gran recableado» (*Great Rewiring*) para referirse al período entre 2010 y 2015, cuando los teléfonos inteligentes comienzan a ser omnipresentes entre chicos y chicas adolescentes. La incorporación en sus vidas cotidianas de las redes sociales a través de ese modelo avanzado de teléfonos («inteligentes», frente a los teléfonos «tontos», sin acceso a internet o a redes sociales digitales) ha transformado (disruptivamente) las experiencias individuales y grupales de la infancia y el desarrollo de su cerebro. La conectividad constante y la intensa estimulación digital han «reconfigurado» (*rewiring*) sus interacciones sociales, sus períodos de atención y sus procesos cognitivos (su «cableado» cerebral). Todo ello contribuye potencialmente a esta crisis de salud mental.

La adquisición acrítica de teléfonos inteligentes para sus vástagos por parte de las familias, junto con el acceso a redes sociales digitales, se ha sustentado en una nueva «crianza helicóptero» (*helicopter parenting*), en la que padres y madres están privando de independencia y capacidad de adaptación (resiliencia) a sus hijos por temor al mundo exterior a la familia y su hogar.

Una de las principales consecuencias de esta sobreprotección es el declive del juego libre y sin supervisión en la infancia («basada en el juego»), en espacios abiertos y colectivos, con interacciones grupales, no estructuradas, que permitían desarrollar la resiliencia ante incidencias imprevistas (caídas, descubrimientos, conflictos, vagabundeo para descubrimientos...), así como la capacidad de resolver problemas y de responsabilizarse de los resultados (positivos o negativos). Es decir, crecer en «modo descubrimiento», con un tiempo pasado en interacciones libres y colectivas que se ha ido reduciendo en las últimas cuatro décadas (siempre teniendo en cuenta el contexto estadounidense y de la «angloesfera» desde el que escribe el autor y al que se refiere conscientemente). Este juego libre contribuye al aprendizaje de habilidades sociales, al desarrollo de capacidades para resolver problemas y a la regulación emocional en las interacciones.

Precisamente, una de las razones de esa progresiva desaparición del juego libre y en exteriores reside en esa «crianza helicóptero», de supervisión continua y constante, en la que el ocio de la juventud parece excesivamente programado y vigilado, lo que les provoca más ansiedad cuando deben enfrentarse solos a incidencias y conflictos vitales imprevistos. Este modelo de crianza ha apostado por un enfoque exclusivamente «seguro» (*safetysm*), en el que los progenitores, y también las escuelas y otros espacios de socialización, buscan proteger a sus vástagos de cualquier posible daño o incomodidad porque consideran la vida externa a la familia y sus espacios comunes muy inseguros. Esta obsesión por la seguridad física y personal fomenta una cultura de huida de los riesgos en la vida; así, las personas se alejan de todo lo que pueda desencadenar peligros (aunque sean triviales) o ser incómodo, en lugar de afrontar y superar las dificultades que se presenten. Es decir, crecen en «modo defensa», fomentando familiarmente un perpetuo estado de «fragilidad» que dificulta la experimentación social y el descubrimiento. Todo ello aumenta la ansiedad y los problemas de salud mental, ya que los jóvenes están menos preparados para afrontar las complejidades y el estrés de la vida adulta.

El autor sostiene que este enfoque, bienintencionado pero equivocado, los priva de la oportunidad de enfrentarse a retos por sí mismos y de aprender a afrontar (individualmente y con sus grupos de pares) la adversidad, lo que ha aumentado su vulnerabilidad,

el estrés y la ansiedad, su miedo a los riesgos de la vida social. Debido a la obsesión por la seguridad, las familias han ido sustituyendo el tiempo de vida en la realidad social por interacciones exclusivamente digitales (en esa infancia basada en el teléfono inteligente). Se combinan una sobreprotección en el mundo real y una insuficiente protección en el mundo virtual. Están conectados digitalmente con un mundo llenos de desconocidos, pero desconectados de la gente de su alrededor.

Esta vida digital incrementa la influencia de las redes sociales digitales en la salud mental. Plataformas como Instagram y TikTok han intensificado la presión sobre la juventud para que presenten una imagen perfecta. Esta comparación constante entre pares y el resto de los usuarios de esas redes, junto con el «miedo a perderse algo» (*fear of missing out-FOMO*), contribuyen significativamente a la aparición sentimientos de inadecuación social (no sentirse a gusto consigo mismo) y de ansiedad (la ausencia de control sobre la realidad social y sus interacciones, el temor a no poder gestionar la imprevisibilidad).

Además, Haidt explora también el rol de la tecnología digital en la alteración de los patrones de sueño de la juventud, pues el tiempo de descanso se reduce a causa de la conexión digital continuada. Esta falta de sueño está relacionada con mayores niveles de ansiedad, depresión e irritabilidad, y puede agravar los problemas de salud mental existentes y dificultar el rendimiento académico y social. El atractivo de las redes sociales, combinado con ese miedo a perderse algo, lleva a menudo a los adolescentes a sacrificar el sueño para seguir conectados. De esta forma, como primer daño, el autor defiende que los teléfonos inteligentes producen y son responsables del «daño de la privación del sueño» en la juventud y de sus efectos negativos.

Todas estas nuevas experiencias de la «generación ansiosa» demostrarían que los cambios culturales, los estilos de crianza y los avances tecnológicos se han combinado para crear un precario panorama de salud mental para esta generación Z. Defiende una evaluación intensa de estas tendencias y aboga por un retorno a prácticas más equilibradas y analógicas para recuperar y promover la salud en la crianza y educación de la juventud.

Se trataría de volver a una infancia de desarrollo gradual (juego libre, desestructurado, abierto...), que permita la adquisición de habilidades y aprendizajes esenciales, frente al nuevo modelo de infancia acelerada, sobreestimulada por la presión de las tecnologías digitales, que no sólo limita esos aprendizajes, sino que busca crear adicción en la juventud a las redes sociales digitales: el aumento del tiempo frente a las pantallas.

Analiza cómo el exceso de tiempo frente a la pantalla digital interfiere en procesos vitales para el desarrollo, pues reduce las interacciones cara a cara –cruciales para el desarrollo de la empatía y las habilidades sociales–, que están siendo sustituidas por las comunicaciones digitales. Estos cambios están obstaculizando, según el autor, la capacidad de la infancia y de la juventud para establecer relaciones profundas y significativas y para desenvolverse en situaciones sociales complejas. Y, a su vez, esto genera sentimientos de soledad y aislamiento social, porque las interacciones virtuales carecen de la profundidad y los beneficios emocionales de las relaciones en persona. El uso excesivo de esta tecnología también conduce a una forma de «degradación espiritual», que afecta tanto a adolescentes como a adultos: la conectividad digital constante puede estar erosionando nuestra capacidad para el pensamiento profundo, las relaciones significativas y para encontrar objetivos o propósitos vitales. Por todo ello, el segundo daño provocado por los teléfonos inteligentes y sus redes sociales digitales es el «aislamiento social».

## Excesos y daños de las redes sociales

Las redes sociales digitales están diseñadas para captar y mantener la atención permanentemente a través de notificaciones, de «me gusta», de «compartir», de recibir reconocimiento por mostrar las vidas *on-line*. Haidt muestra cómo estas configuraciones digitales (no hay que olvidar, aunque el autor apenas lo enfatiza, que son diseñadas por programadores humanos y empresas que obtienen beneficios extraordinarios por mercantilizar esas prácticas a través de la publicidad) explotan el sistema de recompensa del cerebro (la dopamina que excita pero cada vez con mayor insatisfacción..., creando un ciclo de dependencia), de manera similar a como lo hacen las sustancias adictivas: una juventud atrapada, de forma dependiente, en una realidad virtual(izada) que provoca su aislamiento de las interacciones sociales. Todo ello con base en una búsqueda incesante de cánones de perfección..., o de su exhibición, mostrando un «personaje *on-line*» mediante fotos y vídeos personales, comentarios, memes... Por tanto, los algoritmos de las redes sociales digitales están programados (humanamente) para maximizar la participación de los usuarios, su interminable conexión a la red, a expensas de su bienestar mental. Por ahora, dan prioridad a los contenidos que pueden provocar reacciones emocionales; para los adultos, por ejemplo, la pornografía, violencia en videojuegos, consumismo, juegos de azar..., lo que puede conducir a un ciclo de emociones negativas como la ira, el miedo y la envidia. El autor sostiene que esta manipulación de las respuestas emocionales puede afectar significativamente a la salud mental y contribuir a crear una sociedad con más ansiedad y desintegrada individualmente (por la competencia por el reconocimiento). El uso compulsivo de las redes sociales alimenta la adicción digital en los jóvenes, lo que provoca un consumo excesivo de tiempo y atención. Esto los distrae de actividades importantes y contribuye al aumento de los problemas de salud mental.

A partir de la identificación de este nuevo daño social, analiza los efectos psicológicos negativos del abuso de las redes sociales digitales, que, a pesar de tener como objetivo manifiesto el conectar a los seres humanos, a menudo provocan sentimientos de soledad, ansiedad y depresión, de frustración por no estar al nivel de exhibición y exigencia demandados por ese mundo virtual. La (sobre)exposición constante a imágenes idealizadas fomenta las comparaciones incesantes y crea una sensación de inadecuación personal, de exclusión individual. Todo esto tiene consecuencias en la formación de la identidad: que los usuarios presenten versiones idealizadas de su vida puede provocar sentimientos de inadaptación y baja autoestima entre la juventud, y, cada vez más, entre la infancia. La comparación constante con los mejores momentos de los demás puede distorsionar, además, el sentido de uno mismo e incrementar la depresión y la ansiedad.

A estos efectos se añade el ciberacoso, con repercusiones profundas y duraderas en la salud mental de la juventud, especialmente en el caso de las mujeres, expuestas a depredadores sexuales *on-line*. Se analiza cómo el anonimato de internet y las redes digitales puede reforzar a quienes acosan y cómo la permanencia de las interacciones en línea exacerba todos esos, ya amplios, daños. Limitar gubernamentalmente los algoritmos adictivos y proteger la privacidad de los usuarios, especialmente en la infancia y juventud, parece como la única posibilidad para controlar sus efectos negativos.

Se señala así la responsabilidad de las empresas tecnológicas, que parecen desconocer (o esconden conscientemente, como se demostró en las audiencias de los directivos de Meta-Facebook, TikTok, Snap, Discord, X-Twitter, en enero de 2024, en el Comité Judicial del Senado de Estados Unidos) las repercusiones de sus aplicaciones digitales en la salud mental. A estas compañías se les deberían exigir prácticas de diseño éticas que den prioridad al bienestar del usuario; por ejemplo, el refuerzo de los controles parentales en sus programas para confirmar la edad real de los usuarios que abren sus cuentas y la

aceptación de investigaciones sobre las consecuencias de sus aplicaciones en la salud mental (como ocurrió con la industria tabaquera o la ludopatía en los juegos de azar...).

Haidt también examina el impacto diferencial de las redes sociales digitales en chicos y chicas. Señala que las chicas son más propensas a sufrir los efectos perjudiciales de las redes, como el acoso en línea y los problemas de imagen corporal, debido a las presiones sociales (fuertemente sexualizadas) que prevalecen en estas aplicaciones (y en sus empresas tecnológicas), que crean expectativas y presiones poco realistas. Esa competencia por el reconocimiento social se «operacionaliza» con un énfasis, especialmente por parte del sistema educativo, en la obtención, en la infancia y la adolescencia, de un buen rendimiento académico; es decir, es otra fuente recurrente de estrés, de origen social (los condicionantes sociales de la salud). La presión sobre los estudiantes (exámenes estandarizados comparativos, selección para entrar en estudios universitarios...), combinada con la falta de tiempo libre para relajarse y jugar, agrava los problemas de salud mental. Además, la exposición constante a impactos ilimitados de la información y el rápido ritmo de consumo de contenidos digitales pueden dificultar la capacidad de concentrarse y mantener la atención en las tareas. Así, la «fragmentación de la atención» puede reducir su rendimiento académico, con lo que se añade otra capa de estrés en la juventud. Este cambio puede afectar a funciones cognitivas como la memoria, la resolución de problemas y el pensamiento crítico.

De esta forma, la generalización de los teléfonos inteligentes está afectando negativamente, con «períodos sensibles» de socialización y maduración en la infancia, como la adquisición del lenguaje, el desarrollo de habilidades sociales y la regulación emocional. Haidt sostiene que la exposición excesiva a las pantallas durante estos períodos perturban los procesos normales de desarrollo (modela un cerebro más vulnerable), lo que podría tener efectos duraderos en el funcionamiento cognitivo y emocional (desajustándose, «desintonizándose entre pares»). Sin embargo, la conexión permanente a los recursos digitales de la «generación Z de la ansiedad» ha alterado fundamentalmente las rutinas diarias, las interacciones sociales e incluso la forma en que los jóvenes procesan la información con un coste cognitivo o mental exagerado, y ha implicado una sobrecarga de información que nuevamente incrementa el estrés y la ansiedad. La presión para mantenerse actualizado y participar constantemente con contenidos puede ser abrumadora, y a menudo conduce a un síntomas de tecnoestrés, de nomofobia, o miedo a no poder acceder a los dispositivos. Como cuarto «daño a la juventud», enfatiza que la exposición permanente a las redes sociales digitales provoca «fragmentación cognitiva», es decir, desmenuza la atención y reduce la capacidad de concentrarse en las tareas.

### **Cómo mitigar los daños**

El autor afirma que los colegios que integran la inteligencia emocional y el aprendizaje de habilidades sociales tienden a obtener mejores resultados en salud mental. Por tanto, las escuelas deben apostar por crear entornos en los que la juventud pueda prosperar tanto académica como emocionalmente.

Para mitigar los efectos negativos, Haidt aboga por la educación masiva en un uso saludable de las redes sociales digitales, por el desarrollo de la alfabetización digital sobre sus riesgos. Pero también reclama la aplicación de normas más estrictas para proteger a los usuarios jóvenes. Además, anima a padres y madres a fomentar una comunicación abierta sobre las experiencias en línea y a socializar con hábitos tecnológicos saludables (peligros de compartir información personal, ciberacoso...). En este caso, identifica también el riesgo de dar por hecho que los progenitores tienen el conocimiento necesario para establecer esa comunicación y que no hacen un uso negativo en su propia inser-

ción (adulta) en la realidad digital. Adicionalmente, defiende un enfoque de crianza familiar más equilibrado que permita a la infancia más libertad para explorar y cometer errores. También sugiere que las familias generen resiliencia fomentando la independencia y ofreciendo oportunidades para que los niños participen en juegos no estructurados o libres. En definitiva, equilibrar la protección y la independencia.

Así, el autor subraya la importancia de realizar un esfuerzo colectivo para abordar la crisis de salud mental. Reitera que la totalidad de actores sociales –ya sean familias, escuelas, comunidades, responsables políticos o el sector privado– tendrían que coordinarse para crear entornos de apoyo a la juventud e intervenciones eficaces para proteger su salud mental.

De esta forma, plantea y defiende que, para superar esta epidemia, las familias deben dejar de proporcionar teléfonos inteligentes antes de los catorce años. Apuesta por buscar un acuerdo colectivo de las familias relacionadas entre sí, y también escolarmente, en el que se comprometan y coordinen para no comprar terminales hasta que los niños alcancen esa edad. Como mucho, se les pueden dar teléfonos básicos sin aplicaciones que tengan conexión a internet. Además, debería evitarse (¿prohibirse?) el acceso a aplicaciones de redes sociales digitales antes de los dieciséis, y obligar gubernamental y legislativamente a las empresas tecnológicas a comprobar fehacientemente que quienes acceden y se dan de alta en ellas tienen al menos esa edad, y a responsabilizarse legalmente de ello para que no puedan obtener datos personales ni métricas de sus usos (como ejemplo, la legislación británica Age Appropriate Design Code de 2020, junto con los debates legislativos estadounidenses de la Kids Online Safety Act). La limitación del acceso a la telefonía inteligente debería completarse y complementarse con «escuelas-sin-teléfonos» de forma permanente. Colegios y familias deben asegurar un mayor tiempo de juego libre sin supervisión y con independencia, sin miedo, castigo o reproches a aquellas familias que dejan solos a sus hijos e hijas en espacios con infraestructuras para el juego (parques, columpios, canchas...), proporcionadas y mantenidas públicamente, y también en las escuelas. Todas estas medidas se basan en una reducción de la crianza helicóptero y de la obsesión por la seguridad, pues éstas dificultan una vida social en modo descubrimiento («¡déjame crecer!») en pro de una vida (casi) exclusivamente en modo defensa («¡protégeme!»). Por tanto, como sintetiza su autor: «*The Anxious Generation* es un libro sobre cómo recuperar la vida humana para seres humanos de todas las generaciones».

## Debates públicos

El éxito en ventas, especialmente en Norteamérica, de este último libro de Jonathan Haidt, con una fuerte influencia en familias, escuelas y legisladores, ha provocado, al menos en el mundo académico y mediático, un debate intenso. Las críticas dominantes cuestionan la interpretación de sus estadísticas (correlación no implica causalidad), aportando estudios alternativos que no demuestran de ninguna manera que el uso más intensivo de los dispositivos tecnológicos por la juventud sea la principal o única causa del deterioro de su salud mental (con un enfoque multifactorial; por ejemplo, entre otras, las críticas de Candice L. Odgers en la revista *Nature*). Como mucho, señalan que aquellos jóvenes con problemas previos de salud mental emplean las redes sociales de una manera negativa similar a la demostrada por el autor. Asimismo, se ha dicho que el libro no recoge los aspectos positivos de las redes sociales, como el hecho de que permitan una interacción social para personas con dificultades en el «mundo real», o incluso para aquellas que huyen del acoso de los espacios «analógicos» (escuelas, empresas, vecindades...); situaciones en que las redes digitales les pueden aportar acceso a recursos de apoyo, ayuda y cuidados, aunque sean digitales (como se demos-

tró durante la pandemia de la COVID-19), anónimamente, sin estigma, con seguridad. Denunciar, como hace Haidt (¿rozando el sensacionalismo?), únicamente las experiencias negativas de las redes y los teléfonos inteligentes impide valorar los efectos positivos que ofrecen a la ciudadanía, especialmente si los datos estadísticos son controvertidos. También se ha dudado de que exista una demostración científica indiscutible de que la exposición a las pantallas digitales tenga efectos en el desarrollo cerebral y cognitivo, lo que pondría en cuestión ese «gran recableado».

Ahora bien, incluso los críticos con esta obra comparten la mayoría de sus propuestas de intervención: control de la edad de acceso, reducción de los tiempos de exposición y mayor responsabilidad de las empresas que comercializan las aplicaciones de redes sociales; y también su supervisión y moderación pública para obligar a programar algoritmos y protocolos que restrinjan los contenidos digitales negativos (propuesta públicamente rechazada por las empresas, que apuestan por la autorregulación). Conviene recordar que el poder socializador de estas tecnologías hace que sean, con mucha probabilidad, irreversibles..., lo que justifica socialmente, además del debate, la preocupación.

\* \* \*

**Jonathan Haidt** es psicólogo social y profesor de Liderazgo Ético en la Leonard N. Stern School of Business de la Universidad de Nueva York.

Reseña de **Arturo Lahera Sánchez**, profesor titular de Ergonomía y Sociología del Trabajo en la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación son la innovación tecnológica en las organizaciones (inteligencia artificial e industria 5.0) y la evaluación de la salud ocupacional del factor humano. Es investigador principal del proyecto «Buenas prácticas para la promoción de la salud mental en el trabajo» para el Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo.